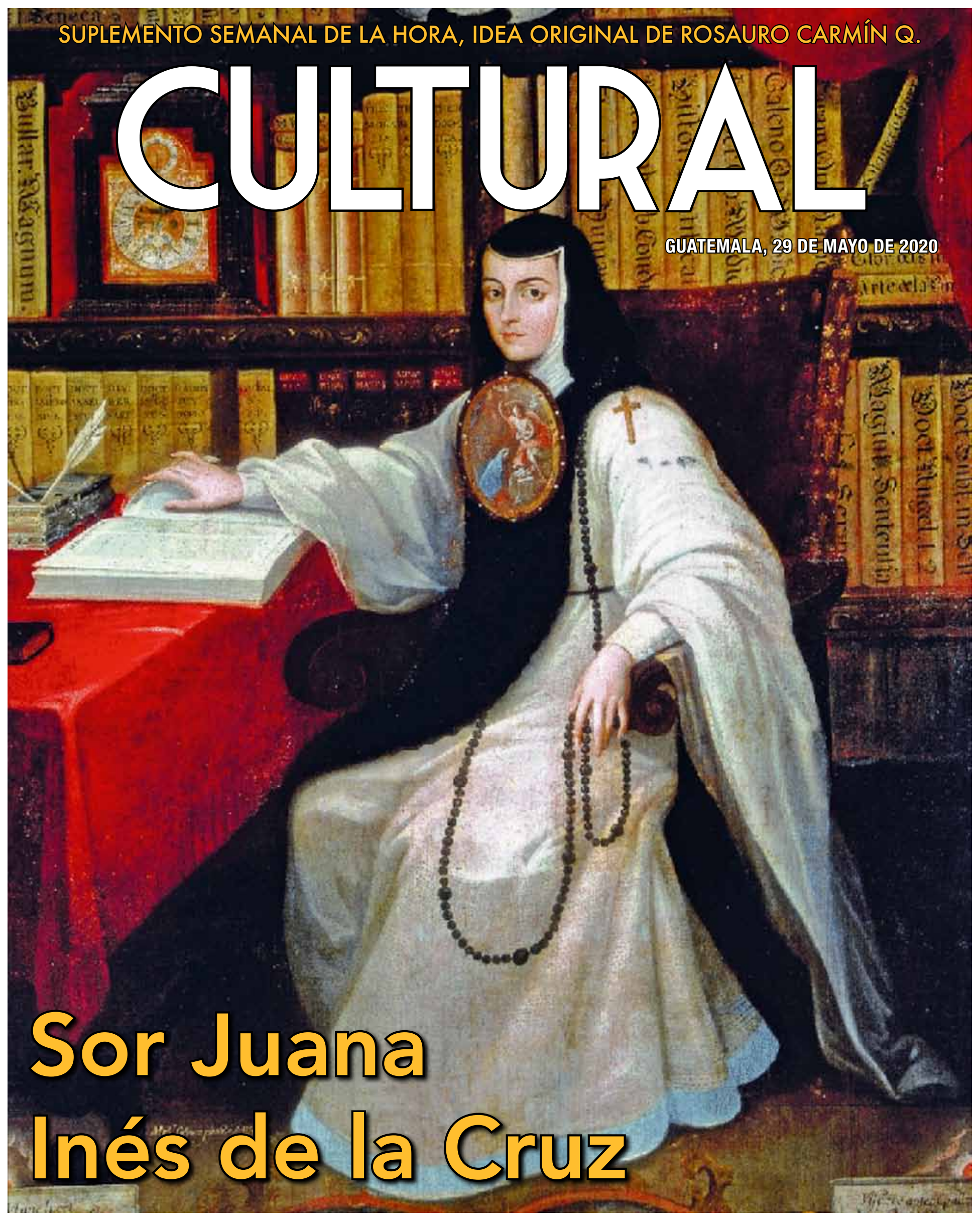


SUPLEMENTO SEMANAL DE LA HORA, IDEA ORIGINAL DE ROSAURO CARMÍN Q.

CULTURAL

GUATEMALA, 29 DE MAYO DE 2020

A detailed portrait of Sor Juana Inés de la Cruz, a prominent figure in Latin American literature. She is depicted seated at a desk, wearing a white habit with a black veil and a large, ornate oval brooch. She holds a rosary in her left hand and rests her right hand on an open book. The background is filled with bookshelves containing numerous volumes. The overall style is characteristic of 17th-century Baroque portraiture.

**Sor Juana
Inés de la Cruz**

PRESENTACIÓN

Sor Juana Inés de la Cruz es uno de esos personajes cuya ejemplaridad trasciende el tiempo. Más allá de las razones de vida virtuosa de una conventual del siglo XVII, que no es poco decir, se encuentra la figura de un espíritu agudo que supo expresar una crítica social que pocos comprendieron en su época y que hoy es materia de estudio y reconocimiento unánime por quienes se acercan a su obra.

El texto de Jorge Antonio Ortega Gaytán es un homenaje a la religiosa cuyo talento literario la ubica como una de las más grandes figuras del Siglo de Oro español. Su estética, plasmada en los géneros de la poesía, el teatro, el auto sacramental y la prosa, está llena de ingenio y descubre un espíritu rebelde que emplea la literatura como medio de protesta. Así, Sor Juana Inés de la Cruz se ganó un lugar privilegiado en la historia de la poesía hispanoamericana.

En este contexto, Ortega Gaytán resume el valor poético de su producción artística, de la siguiente manera:

“En su trabajo se encuentra un hilo conductor que en determinadas oportunidades se encuentra oculto y en otras a flor de piel; en su percepción de la condición y derechos de las féminas de Siglo XVII, siempre abogó por la igualdad de sexos y el derecho de la mujer a adquirir conocimientos”.

Con el texto anterior, presentamos la colaboración de Juan José Narciso Chúa, titulado, “No quiero aprender a perder...”. Su contenido es una expresión de emociones en torno al valor de la amistad y el sentimiento que priva cuando se percibe la despedida. Esa memoria del amigo, Fredy Amílcar Aquino Callejas, lo estremece al considerar la vida breve que repasa y evoca con nostalgia.

“No quiero aprender a perder a mis amigos, no quiero aprender a perder la presencia permanente de mi amigo y hermano Fredy Aquino, no puedo, no quiero y no lo acepto, cuando pienso esto que escribo ahora, mi café terminó con el sabor amargo de mis lágrimas y mi corazón roto...”.

Que reciba muchas bendiciones en los días venideros. Ya estaremos en contacto próximamente. Hasta entonces.



SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ ¡NI SANTA, NI DIABLA!

JORGE ANTONIO ORTEGA GAYTÁN
Escritor y catedrático universitario

La producción literaria de Sor Juana Inés es sorprendente por su variedad, contundencia y que en pleno siglo XXI es objeto de admiración, análisis y comparación con sus contemporáneos y los actuales. Aproximarse a su obra es entrar inmediatamente al mundo femenino del Siglo XVII y a una época compleja de la Nueva España.

Su obra poética es la más importante del premodernismo. Siendo mujer reunía juventud, belleza, intelecto, creatividad y sagacidad política para sobrevivir a las intrigas que nacían del seno del clero y del poder ejercido por la Real Audiencia desde el palacio del Virrey. Las virtudes literarias e inteligencia le permitieron tener un panorama amplio, claro y profundo de la sociedad novohispana con sus luces y sombras que al final no es más que una época en crisis permanente. En este período se estableció la conjunción de ideas y creencias grecorromanas y

judeocristianas, dos formas diferentes de razonar, ver y vivir la vida. De lo anterior nacen las confrontaciones ideológicas que dan vida a posiciones ortodoxas en la educación, la política, la religión, la ciencia y sobre todo en el arte que se desborda en el rococo de la arquitectura, el vestir y la literatura. Por ello, Octavio Paz afirma que “el ingenio inventa; la inspiración revela” dándole imaginación a los sentidos y por eso Sor Juana Inés ingresa con facilidad a la casa de las ideas por ser una construcción estable, segura y sólida en una época de crisis que le permite expandir sus

CULTURAL

ES UNA PUBLICACIÓN DE:

La Hora Fundado en 1920

DIRECTOR GENERAL:
OSCAR CLEMENTE MARROQUÍN

DIRECTOR:
PEDRO PABLO MARROQUÍN P.

EDITOR DE SUPLEMENTO:
EDUARDO BLANDÓN
ejblandon@lahora.com.gt

DIAGRAMACIÓN:
ALEJANDRO RAMÍREZ

capacidades como resultado de sus extensas lecturas del conocimiento humano en general.

La poetisa mexicana con la consolidación de su amplia producción literaria encuentra un nicho favorable para la fama que aún perdura. El convento de San Jerónimo prácticamente se convirtió en un domo de protección a las intrigas y anticuerpos, pero también en una plataforma multifuncional que le permitía conocer los laberintos del poder del Virrey de la Nueva España como los vericuetos de la curia de por si radical (no olvidar que la censura era ejercida por la Inquisición)

Es por eso, que su poesía se convierte en trasgresora que cuestiona los roles en la sociedad hispanoamericana del siglo XVII principalmente los que se relacionan a la dinámica del poder entre lo masculino y lo femenino; según Octavio Paz la creación de Sor Juana *“está llena de espejos y de los hermanos de los espejos: Los retratos”*, en muchos de los versos que conforman la poesía de la monja se *“regocijan en la dialéctica entre el retrato y el modelo, la imagen del espejo y el original, la realidad y la apariencia”*.

Sor Juana Inés de la Cruz adopta la máxima neoplatónica: *“las almas no tienen sexo”* para construir un parapeto contra los detractores y la censura de la inquisición. La joven Juana Inés transitaba al filo del torbellino de amar y ser amada en plena pubertad cuando se cree estar bajo el manto del amor, pero para Juana era un peligro por su condición de soledad, sin protección, sin dote, hija natural, joven, bonita, inteligente, creativa y sumamente astuta para detectar el riesgo a su recato.

Lo anterior en su conjunto puede ser la causal determinante para tomar la decisión de ingresar al convento para poder desarrollar su creatividad, cultivar aún más su intelecto y mejorar sus relaciones con el poder político, religioso y ganar terreno en el ámbito artístico.

Estimado lector imagine la dinámica de una sociedad novohispana del Siglo XVII con jerarquías excluyentes, costumbres y normas sociales trasplantadas del Viejo Continente, donde el ser hijo natural era un lastre de por vida y una sombra permanente en el diario vivir a una adolescente cuando *“su ser se abre a los sentidos y los sentidos se abren al mundo exterior”* como lo afirma Octavio Paz.

Los galanteos no eran más que juegos o ceremonias de iniciación erótica y ninguno de ellos desembocaban en matrimonio lo cual tenía muy claro Juana Inés tanto, que lo plasma en uno de sus pasajes autobiográficos: *“Los Empeños de una Casa”* que describe los ritos de galanteo en la corte del Virrey:

“Entre estos aplausos yo, / Con la atención zozobrando/ Entre tanta muchedumbre, / Sin hallar seguro blanco, / No acertaba a amar a alguno. / viéndome amada de tantos. / Sin temor a los concursos/defendía mi recato/ con peligros del peligro / y con el daño del daño. / Con una afable modestia/ igualando el agasajo, / quitaba lo general, / lo sospechoso al grado...”

La descripción Poética no deja espacio para la duda con respecto al escenario en el cual debía sobrevivir Juana Inés en sus años mozos. Esas experiencias fueron cruciales para lograr enfrentar los desafíos en la plenitud de su existir, logrando afrontar con habilidad las situaciones agrias que

se fueron dando en su entorno y en contra de su obra.

Cuando asume el reto de ser monja hay un cuestionamiento simple: su mundo era el de las letras y estando casada o soltera no podía ser letrada, pero desde el convento era posible una monja ilustrada, que luego se le consideró un peligro para la curia que la obligó a renunciar a su habilidad primordial, las letras y su producción hasta su sepelio.

Pero es un ejemplo de la gloria en la derrota como lo describe Octavio Paz: *“Pocos seres están tan vivos como ella lo está después de siglos de fallecimiento”*. El 17 de abril del año en curso se cumplieron 325 años de su fallecimiento y aún se lee con entusiasmo y emoción incontrolable.

La poesía de Sor Juana Inés de la Cruz tiene tres grandes bases que le permiten la vigencia siendo: Versificación, alusiones mitológicas, el hipérbaton; en conjunción con lo anterior al analizar sus versos se encuentra la yuxtaposición y la coordinación que predomina la producción poética de sor Juana Inés.

En su trabajo se encuentra un hilo conductor que en determinadas oportunidades se encuentra oculto y en otras a flor de piel; en su percepción de la condición y derechos de las féminas de Siglo XVII, siempre abogo por la igualdad de sexos y el derecho de la mujer a adquirir conocimientos.

Los biógrafos, estudiosos y lectores de Sor Juana hacen referencia que dentro de sus obras sobresalen unas u otras, lo cual va a depender de las preferencias a los temas tratados por la monja poetiza del convento de San Jerónimo para ello su creación se puede dividir en poemas (sacros y eróticos), redondillas, sonetos, teatro y su intensa correspondencia (muchas de ellas perdidas).

Para dar un primer paso en el conocimiento de la obra de Sor Juana Inés de la Cruz se recomienda: *“El Divino Narciso”*, *“Primero Sueño”*, *“Respuesta de Sor Filotea de la Cruz”*, *“El Amor es más Laberinto”*, *“Empeños de una Casa”*, *“Neptuno alegórico”*, *“Segunda Celestina”*, *“Cetro de José”* y otras...

Comparto algunos versos que circulan aún en este siglo luego de 325 años de su fallecimiento y que le dan vigencia y viabilidad en el alma de sus lectores (as):

“Amor empieza por desasosiego, / solicitud, ardores y desvelos; /crece con riesgos, lances y recelos; / susténtese de llantos y de ruegos...”

“Detente, sombra de mi bien esquivo / Imagen del hechizo que más quiero, / bella ilusión por quien alegre muero / dulce ficción por quien penosa vivo”.

“Hombres necios que acusáis a la mujer sin razón / sin ver que sois la ocasión de lo mismo que culpáis: /si con ansia sin igual solicitáis su desdén, / ¿por qué queréis que obren bien si las incitáis al mal?” ...

El regocijo del ser humano es el amor en sus diversas manifestaciones y las vivencias de Sor Juana Inés de la Cruz nos deja en sus obras con fina claridad de los riesgos de amar y ser amado, siempre va a estar presente el dolor y los llantos, el hechizo del galanteo y lo erótico del pensamiento. La pérdida de la razón tras la ilusión, sin saber que se está a un paso del abismo...

“Pues quien da y besa, no peca”
Sor Juana Inés de la cruz.



NO QUIERO APRENDER A PERDER...

JUAN JOSÉ NARCISO CHÚA

Para mi hermano y amigo Fredy Amílcar Aquino Callejas

La vida es un proceso de aprendizaje constante, no importa la edad, no tiene que ver con la experiencia, es simplemente, la vida. Durante ese trayecto de la existencia, muchas personas se encuentran en esa jornada, pero pocas son aquellas quienes se quedan para siempre. Ese grupo privilegiado representa la legítima amistad, si, la amistad, ese lazo invisible que nos mantiene unidos a otras personas con quienes se recreó una amistad en el marco de la convivencia de un barrio, en las aulas de la enseñanza o en circunstancias propias de la vida.

La amistad nace ciertamente, pero también se eleva poco a poco, se construyen los vínculos, se refuerzan las coincidencias, se provocan los encuentros, se recrean los recuerdos, se potencializa la relación, principalmente, cuando las personas se apropian de ese sentimiento de amistad y se hace recíproco. No existen intereses, pues su génesis fue así, en medio de simplezas pero que con el tiempo se vuelven trascendentales.

Aquella chamusca inolvidable, aquella reunión, aquel grupo musical, aquella canción, aquella anécdota que no muere y se revive una y otra vez, para mantenerla vigente. Aquellas parrandas, aquellas fiestas, aquellos repasos, aquellas amigas, aquellos amigos que se quedaron en el camino. La convivencia intrafamiliar repunta la amistad y la afianza, así como la prolonga con la relación familiar, la amistad que trasciende con los hijos. Todo eso es parte de la vida, pero más allá de ello es convertirse en un pasajero permanente en el tren de la vida de otros.

Disfrutar de aquellos momentos propios de la existencia, esas memorias que amalgaman, que consituyen auténticos eslabones interrelacionados a lo largo de la vida. En este caso, quiero mencionar la fraternidad que se recreó alrededor de una amistad. Nos conocimos allá en el año 1973 en la Escuela de Comercio e iniciamos una jornada que se prolongó para siempre. En ese año coincidimos Fredy (Selvin), José (Chepe), Danilo (Sanchi), Juan Arturo (Shusha), Edgar Abraham (Plumas), Sergio (+), Julio Roberto (El Gordo) (+) y quien suscribe esta nota (Chicho).

Además del estudio, nos forjó la personalidad para la vida, cuando caminábamos eternamente por el Centro Histórico, con pocos centavos entre la bolsa, buscando el porvenir, pero divirtiéndonos alegremente, con asistir para ver los partidos de basquetbol al gimnasio Teodoro Palacios Flores, en donde se enfrentaban los equipos del Central, de Comercio, del Liceo, del Javier y otros.

Igual, los estudios, las tareas y las clases, nos condujeron a conocer las casas de casi todos, pero dos elementos fuera de las clases nos llevó a mantenernos en la casa del Plumas. Una, fue la “Abuelita”, así como el Plumas practicaba ping pong, deporte que no conocíamos pero la práctica permanente nos hizo buenos jugadores de este deporte. Así, llegábamos a Ciudad Nueva en la zona 2, a la primera avenida, enfrente del parainfo y la casa de la Avenida Centroamérica, así como estudiábamos, no parábamos de jugar ping pong.

La vida en el Centro Histórico era tranquila y agradable. Asistíamos, con los pocos centavos que nos proporcionaban los papás, al Frankfurt de la sexta avenida, nos íbamos al parque central a ver patojas que buscaban abordar su bus en el Portal del Comercio, comíamos churros en la 8ª avenida y 9ª calle. En el año 1974, pasaron tres pasajes inolvidables. Chepe quien se dedicaba en sus tiempos libres a la fotografía, siempre cargaba una cámara y una tarde indolvidable, nos tomamos una foto que resultó icónica -aunque después lamentamos que Plumas la haya tomado, pues no aparece en la misma-, se convirtió en el símbolo de nuestro grupo y nuestra amistad.



El segundo recuerdo que ahora me viene a la mente, es que en ese año fue el estreno de la película El Exorcista y la fuimos a ver todos a la galería del cine Lux. El gentío era enorme y cuando quisieron abrir las puertas, la muchedumbre (nosotros incluidos), provocaron una estampida que terminó en entrar con los tickets en la mano.

Debo decir que la práctica de visitar galerías resultó en una práctica común entre nosotros, así fuimos a la del Palace, la del Capitol, la del Lux y otros cines del área. Estas visitas eran unas auténticas muestras surrealistas de un mundo que muchos conocimos hasta que lo vivimos ahí, cualquiera que haya asistido a una galería lo recordará.

El último recuerdo de ese año fue cuando terminamos el quinto año de perito, decidimos ir a comer, para lo cual pedimos dinero extra a los papás y nos fuimos a meter al Fu Lu Sho, ahí pedimos hamburguesas para todos y como buenos adolescentes, algunos nos comimos cuatro y otros hasta cinco.

Las visitas a las casas se hizo recurrente entre nosotros. Así fuimos a la casa de Chepe, allá en Montserrat, llegamos la casa de Danilo en Pamplona, fuimos a la casa del Gordo -aquél se dedicaba a reparar aparatos eléctricos-, en su negocio llamado El Atomo. Una vez una cliente le reclamaba algo al Gordo sobre un radio, al escuchar y regresar aquél al grupo, le hicimos la broma eterna que la señora decía que había llevado un radio y en su lugar había recibido una plancha.

Las fiestas del Central, de Belén, de Comercio y las mañanas deportivas resultaronn también momentos inolvidables, para bailar, para conocer patojas, para disfrutar la música de aquellos años. No se me olvida que nos quedábamos hasta que terminaban, pues no teníamos carro y por ello esperábamos a que amaneciera -varias veces terminamos en el Dairy Queen que estaba en la 7ª. Avenida y 12 calle-, para esperar que pasara la primer camioneta, que nos llevara a casa.

El Plumas tuvo acceso a un carro de su papá. Era una Opel roja, en la cual ya nos movilizábamos más allá de los confines que la caminata nos permitía. Antes de graduarnos fuimos a almorzar a las orillas del Lago de Amatitlán y una broma del Shusha, terminó en una carrera hacia el hospital para que le hicieran varias puntadas a Chepe.

La graduación fue memorable, fue en el patio de la Escuela de Comercio, en la mayor sencillez posible, oportunidad que tuvimos de saludar ya como graduados a profesores extraordinarios como Luis Alfonso Padilla, Cashé, Doña Grace y otros, a quienes agradecemos sus enseñanzas.

A partir de acá, la amistad no cesó, las reuniones fueron frecuentes e inolvidables. Varias hubo en la casa de Fredy que

eran interminables e inolvidables, finalizábamos al amanecer despues de una vendimia exquisita, sin faltar el recuento permanente de las anécdotas de siempre, que nos llevaba a solazarnos y carcajeanos como si hubiera sido ayer.

Acá parafraseo a Enrique Gómez Carrillo cuando decía, palabras más, palabras menos: “el hermoso cielo azul y el discurrir de nuestra adolescencia” Esas tardes inolvidables, esas calles imperdibles, esos momentos memorables, se quedan para siempre y pasan a ser nuestros activos intangibles que nadie nos puede comprar ni regatear.

Sergio Mejía, era mi amigo del Central y con quien también nos mantuvimos unidos y por la misma relación se hizo amigo de mis amigos y también permaneció con nosotros. Una vez, nos juntamos en una cervecería -otra vez en el centro-, y llegamos Fredy, Danilo, Sergio y Shusha, este último llegó tarde y cuando nos vió con unas botellitas de cerveza, dijo, yo pongo la otra ronda. Nuestra sorpresa fue enorme cuando nos llevaron un pichel a cada uno. De ahí salimos alegres y Fredy tomó en contra de la vía, un largo trecho, afortunadamente no pasó nada.

Otra vez donde Fredy, nos reunimos cerca del Carnaval, todo era alegría, pero Iliana sacó unos cascarones y la cosa se volvió una locura, cuales niños nos dedicamos a estrellarnos todos los cascarones posibles. Fredy sigilosamente se fue a su refrigeradora sacó un huevo y en la algarabía y el desorden, se lo quebró a Sergio Mejía. Inolvidable.

Shusha se fue a vivir a Estados Unidos, por lo tanto, sus visitas eran menos frecuentes. Sin embargo, Chepe, Sanchi, Fredy, Plumas, Sergio y yo, nos seguimos reuniendo constantemente. Hoy la vida, nos lleva a una difícil situación, pues llegamos todos a enfrentarnos a una enfermedad que se nos atraviesa entre nosotros y nos hinca una dolorosa espada en nuestros espíritus e igualmente nos tiene el alma en hilo.

Nuestro querido hermano Fredy, pasa por un momento delicado. Sabiendo lo grave de la situación hemos buscado la oportunidad para reunirnos, con todas las medidas de seguridad y prevención posibles, para celebrar su cumpleaños. Tengo que ser franco a Fredy le sobró la entereza y a mí me faltó el valor, cuando aquél hizo el brindis por nuestra vida juntos, mientras yo no pude replicar nada. Por todo ello quiero partir de una frase que escuché en una película, pero a la cual agregé algo muy mío: No quiero aprender a perder a mis amigos, no quiero aprender a perder la presencia permanente de mi amigo y hermano Fredy Aquino, no puedo, no quiero y no lo acepto, cuando pienso esto que escribo ahora, mi café terminó con el sabor amargo de mis lágrimas y mi corazón roto...



CUENTO GRAFITI

ENÁN MORENO
Escritor

Al principio el hecho pasó inadvertido, pero pronto fue tema obligado de conversación, y los vecinos no tardaron en exigir a las autoridades la captura de los responsables.

Pasados los días, sin embargo, la palabra escrita en las paredes seguía apareciendo, y no había ninguna captura. El vecindario entonces decidió organizarse. Se acordaron dos acciones prioritarias: limpiar y vigilar.

Cada mañana era borrada la palabra escrita por toda la ciudad, y durante la noche se vigilaba desde las ventanas y los techos.

Lo preocupante ya no era que se mancharan paredes de casas y edificios que, en algunos casos, eran monumentos nacionales o lugares de respeto, sino que tal palabra o signo escrito fuera una clave o señal de alguna secta o grupo clandestino, cuyos propósitos no podían ser sino maléficos.

Ante la falta de resultados, un clima de

temor e incertidumbre se fue apoderando de la ciudad, y autoridades y vecinos convinieron en redoblar la vigilancia.

Por fin los esfuerzos fructificaron. Una madrugada fue capturado el culpable: se trataba de un vecino común e inofensivo. Durante el interrogatorio confesó que estaba a punto de volverse loco y ya quería entregarse, que él mismo no sabía qué significaba esa palabra que cada noche lo obsesionaba sin dejarlo dormir, y que solo sentía alivio saliendo a escribirla en las paredes de la ciudad.

EPÍSTOLA

CARTA DE RUBÉN DARÍO A ROSARIO MURILLO

*Te conocí tal vez por desgracia mía,
mucho te quise, mucho te quiero.*

(Managua) mayo 12 de 1886.

Rosario:

Este es la última carta que te escribo. Pronto tomaré el vapor para un país muy lejano donde no sé si volveré. Antes, pues, de que nos separemos, quizá para siempre, me despido de ti con esta carta.

Te conocí tal vez por desgracia mía, mucho te quise, mucho te quiero. Nuestros caracteres son muy opuestos y no obstante lo que te he amado, se hace preciso que todo nuestro amor concluya; y como por lo que a mí toca no me sería posible dejar de quererte viéndote continuamente y sabiendo lo que sufres o lo que has sufrido, hago una resolución y me voy. Muy difícil será que yo pueda olvidarte. Sólo estando dentro de mí se podría comprender cómo padezco al irme: pero está resuelto mi viaje y muy pronto me despediré de Nicaragua. Mis deseos siempre fueron de realizar nuestras ilusiones. Llevo la conciencia tranquila, porque como hombre honrado nunca me imaginé que pudiera manchar la pureza de la mujer que soñaba mi esposa. Dios quiera que si llegas a amar a otro hombre encuentres los mismos sentimientos.

Yo no sé si vuelva. Acaso no vuelva nunca. ¡Quién sabe si iré a morir a aquella tierra extranjera! Me voy amándote lo mismo que siempre. Te perdono tus puerilidades, tus cosas de niña, tus recelos infundados. Te perdono que hayas llegado a dudar de lo mucho que te he querido siempre. Si tú guardaras como hasta ahora, si moderado tu carácter y tus pequeñas ligerezas, siguiendo en la

isma vía que has seguido durante nuestros amores, yo volvería y volvería a realizar nuestros deseos. Tú me quisiste mucho; no sé si todavía me quieres. ¡Son tan volubles las niñas y las mariposas!...

Mucho me tienes que recordar si amas a otro. Ya verás. Yo no tengo otro deseo sino que seas feliz.

Si estando como voy a estar, tan lejos, me llegase la noticia de que vivías tranquila, dichosa, casada con un hombre honrado y que te quisiera, yo me llenaría de gozo y te recordaría muy dulcemente. Pero si me llegase a Santiago de Chile una noticia que con sólo imaginármela se me sube la sangre al rostro; si me escribiese algún amigo que no me podrías ver frente a frente como antes..., yo me avergonzaría de haber puesto mi amor en una mujer indigna de él. Pero esto no será así, estoy convencido de ello.

Pongo a Dios por testigo que el primer beso de amor que yo he dado en mi vida fue a ti...

Ojalá que nos podamos volver a ver con el mismo cariño de siempre, recordando lo mucho que te quise y que te quiero. Adiós, pues, Rosario.

Rubén Darío



Esta carta fue escrita cuando el poeta se fue a Chile, "a causa -dijo- de la mayor desilusión que pueda sentir un hombre enamorado..."

POESÍA

CESARE PAVESE

Cesare Pavese nació en Santo Stefano Belbo (Piamonte), el 9 de septiembre de 1908; murió el 27 de agosto de 1950, en Turín, Italia. Daniel Del Percio escribe sobre este poeta: El mito pavesiano, esa especie de “historia personal” convertida en memoria indeleble, esa pervivencia de la infancia y de la naturaleza en todos los actos de los hombres, aparece con toda su potencia en su poesía.

Encuentro

Estas duras colinas que han hecho mi cuerpo
y lo mueven a tantos recuerdos, me han abierto al prodigio
de ella, que no sabe que la vivo y no logro entenderla.
La encontré, una noche: una mancha más clara
bajo las estrellas ambiguas, entre la niebla del verano.
Estaba alrededor la percepción de estas colinas
más profunda de la sombra, y de repente sonó
como salida de esas colinas, una voz más clara
y áspera a la vez, una voz de tiempos perdidos.
A veces la veo, y me vive delante
definida, inmutable, como un recuerdo.
Nunca he podido aferrarla: su realidad
cada vez se me escapa y me lleva lejos.
Si es hermosa, no lo sé. Entre las mujeres es tan joven:
me sorprende, al pensarla, un recuerdo remoto
de la infancia vivida entre estas colinas,
tan joven es. Es como la mañana. Me muestra en los ojos
todos los cielos lejanos de aquellas mañanas remotas.
Y tiene en los ojos un propósito firme: la luz más clara
que jamás haya tenido el alba sobre estas colinas.
La he creado desde el fondo de todas las cosas
que me son más queridas, y no logro entenderla.

Mañana

La ventana apenas abierta encuadra un rostro
sobre el campo del mar. Los cabellos vagos
acompañan el tierno ritmo del mar.
No hay recuerdos de este rostro.
Solo una sombra fugitiva, como de nube.
La sombra es húmeda y dulce como la arena
de una cavidad intacta, bajo el crepúsculo.
No hay recuerdos. Solo un susurro
que es la voz del mar convertida en recuerdo.
En el crepúsculo, el agua suave del alba
que se impregna de luz, alumbra el rostro.
Cada día es un milagro sin tiempo,
bajo el sol: una luz áspera la impregna
y un sabor a vívido marisco.
No existe recuerdo de este rostro.
No existe palabra que lo contenga
o lo relacione con las cosas pasadas. Ayer,
desde la angosta ventana desapareció como
desaparecerá en un instante, sin tristeza
ni palabras humanas, sobre el campo del mar.

Sueño

¿Aún ríe tu cuerpo con la intensa caricia
de la mano o del aire y en ocasiones reencuentra
en el aire otros cuerpos? Muchos de ellos retornan
con un temblor de la sangre, con una nada. También
el cuerpo
que se tendió a tu flanco te busca en esta nada.
Era un juego liviano pensar que un día
la caricia del alba emergería de nuevo
cual inesperado recuerdo en la nada. Tu cuerpo
despertaría una mañana, enamorado
de su propia tibieza, bajo el alba desierta.
Un intenso recuerdo te atravesaría
y una intensa sonrisa. ¿No regresa aquél alba?
Aquella fresca caricia se habría apretado a tu cuerpo
en el aire, en la íntima sangre,
y habrías sabido que el tibio instante
respondía en el alba a un temblor distinto,
un temblor de la nada. Lo habrías sabido
igual que, un día lejano, supiste que un cuerpo
se tendía a tu lado.
Dormías con ligereza
bajo un aire risueño de efímeros cuerpos,
enamorada de una nada. Y la intensa sonrisa
te atravesó abriéndote los ojos asombrados.
¿Nunca más regresó, de la nada, aquél alba?

Vendrá la muerte y tendrá tus ojos

Vendrá la muerte y tendrá tus ojos
-esta muerte que nos acompaña
de la mañana a la noche, insomne,
sorda, como un viejo remordimiento
o un vicio absurdo-. Tus ojos
serán una vana palabra,
un grito acallado, un silencio.
Así los ves cada mañana
cuando sola sobre ti misma te inclinas
en el espejo. Oh querida esperanza,
también ese día sabremos nosotros
que eres la vida y eres la nada.
Para todos tiene la muerte una mirada.
Vendrá la muerte y tendrá tus ojos.
Será como abandonar un vicio,
como contemplar en el espejo
el resurgir de un rostro muerto,
como escuchar unos labios cerrados.
Mudos, descenderemos en el remolino.



Last blues, to be read some day

Era un sólo galanteo,
seguramente lo sabías-
alguien fue herido
hace mucho tiempo.
Todo está igual,
el tiempo ha pasado-
un día llegaste,
un día morirás.
Alguien murió
hace mucho tiempo-
alguien que intentó,
pero no supo.

Selección de textos por Gustavo Sánchez Zepeda

ESTÉTICA

PAUL VALÉRY

UNA SEPARACIÓN DEL RESTO DE LOS HOMBRES

Pasaba yo hace algún tiempo por el puente de Londres, y me detuve a contemplar un espectáculo que me encanta: el de un agua rica y pastosa, ornada de capas nacaradas, turbada por torbellinos de fango y cargada confusamente con cantidad de navíos; agua cuyos vapores blancuzcos, brazos móviles y extraños movimientos levantando al aire fardos y cajas animan las formas y dan vida a la visión.

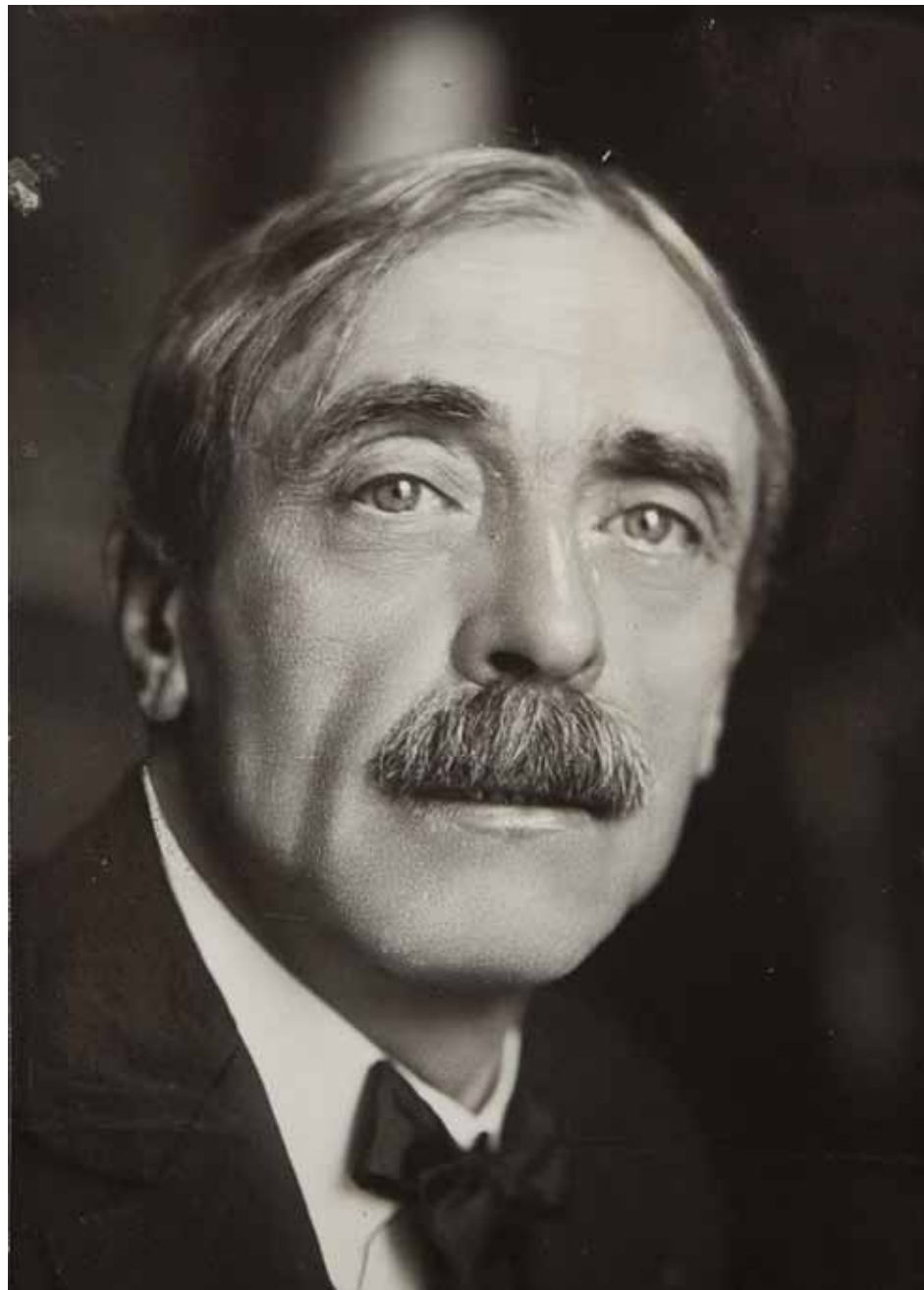
Quedé seducido por la mirada. Fijé los codos, forzado como por un hábito vicioso. El placer de ver me tenía amarrado con toda la violencia de una sed, atado a aquella luz deliciosamente compuesta, cuya riqueza no podía agotar. Pero yo sentía a mis espaldas trotar y correr una turba invisible de ciegos constantemente empujados hacia el objetivo inmediato de sus vidas.

Me parecía que aquella turba no la componían seres singulares, cada uno con su propia historia, con su dios único, sus tesoros y sus taras, con su monólogo y su destino, sino que de todos ellos, a la sombra de mi propio cuerpo, al abrigo de mis ojos, yo hacía inconscientemente un río de granos idénticos todos, idénticamente aspirados por no sé qué vacío, y cuya corriente sorda y precipitada oía yo cruzar monótonamente el puente. jamás he sentido tanto la soledad mezclada de orgullo y de angustia, una percepción extraña y oscura del peligro de estar soñando entre la multitud y el agua.

Me encontraba a mí mismo culpable del crimen de poesía en el puente de Londres. Este malestar indirecto se expresaba vagamente. Yo reconocía en él el amargo sabor de una culpabilidad mal definida, como si hubiera cometido alguna grave infracción de una ley oculta, sin recuerdo alguno ni de mi falta ni de la regla misma. ¿No había yo quedado amputado del mundo de los vivos, cuando era yo quien así les quitaba la vida?

(Estas últimas palabras, sobre una melodía imaginaria de ópera, se pusieron a cantar dentro de mí...)

Hay un culpable en todo ser que se separa. Un hombre que sueña, sueña siempre contra el mundo habitable. Él le rehúsa su parte, él aleja al prójimo hasta el infinito. Ese puerto humeante, esa agua sucia y espléndida, esos celajes pálidos y dorados, manchados, ricos y tristes, ejercían sobre mi vida un poder tal, una tal virtud de fascinación, que, perdido en medio de los tesoros de la



mirada, yo me convertía, rozado por todos aquellos hombres embargados por una finalidad, en un ser esencialmente diferente.

¿Cómo puede ocurrir que un transeúnte de repente quede sobrecogido por un ataque de ausencia y que se produzca en él una mutación tan profunda, que caiga bruscamente de un mundo hecho casi enteramente de signos en otro mundo hecho casi enteramente de significaciones? Todas las cosas, de pronto, pierden para él sus efectos ordinarios, y lo que hace que se reconozca en ellas tiende a desvanecerse. Ya no hay abreviaturas ni casi nombres sobre los objetos, pero, en el estado más ordinario, el mundo que nos rodea podría ser útilmente sustituido por un mundo de símbolos y de rótulos. ¿Veis ese mundo de flechas y de letras?... In eo

vivimus et movemur.

Ahora bien, ocurre a veces que, en un embeleso indefinible, el poder de nuestros sentidos supera a todo lo que sabemos. El saber se disipa como un sueño, y henos ahí transportados a un país completamente incógnito en que, hablándose una lengua ignorada, el lenguaje para nosotros sólo fuera sonoridades, ritmos, timbres, acentos, sorpresas del oído; así cuando los objetos pierden de repente todo valor humano y social y el alma pertenece únicamente al mundo de los ojos. Entonces, para la duración de un tiempo que tiene límites y carece de medidas (porque lo que fue, lo que será, lo que debe ser, no son más que signos vanos), yo soy lo que soy, yo soy lo que veo, presente y ausente sobre el puente de Londres (Tel Quel. Choses tues).